

## LA CULTURA ESCRITA EN PERÚ

(Artículo publicado en *Allpanchis* año XXVI, No. 66, Segundo semestre de 2005)

Osmar Gonzales

La lectura, la escritura y, en general, la cultura escrita, es fundamental para alcanzar mejores niveles de desarrollo y bienestar, tanto colectivos como individuales.

En este sentido, la lectura es considerada como una herramienta vital de inclusión, como vía para acceder al conocimiento, como una de las posibilidades que tienen los países pobres de salir de su estado de postración, como un instrumento de participación política; como un medio a través del cual se desarrollan capacidades como la reflexión, la crítica o el pensamiento abstracto, condiciones que son consideradas indispensables para participar en las dinámicas sociales. Es una manera de romper la exclusión social y cultural de muchos sectores, lo cual compete al Estado, desarrollando acciones que posibiliten el acceso de un número inmenso de ciudadanos a los bienes culturales<sup>1</sup>.

En nuestro país, la Ley del Libro —la más reciente de los países latinoamericanos— establece un doble mandato. Por un lado, fomentar la lectura; por el otro, fortalecer el mercado editorial.

En el Artículo 2 de la mencionada ley, entre otros objetivos, resalto los siguientes:

- Crear conciencia pública del valor y función del libro como agente fundamental en el desarrollo integral de la persona, en la transmisión del conocimiento, en la afirmación de la identidad nacional, en la difusión cultural y en la promoción y estímulo de la investigación científica y social.
- Democratizar el acceso al libro y fomentar el hábito de la lectura.
- Crear las condiciones esenciales para que en el país se desarrolle una industria editorial del libro que contribuya a satisfacer las necesidades culturales, educativas, científicas, tecnológicas, espirituales o de recreación.

Por otra parte, cuando se refiere a las funciones del Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (Promolibro), se señala, entre otras, la siguiente —que tiene relación directa con el tema del presente artículo—:

- Proponer los planes y programas dirigidos a la promoción del libro y al fomento de la lectura, y al desarrollo de la industria editorial nacional.

En otras palabras, la normatividad actual incide en los dos aspectos intrínsecos del libro: en tanto objeto cultural (que transmite conocimiento, información, etcétera), y en tanto mercancía

<sup>1</sup> Síntesis del Foro sobre Políticas públicas en lectura, *Plan Iberoamericano de Lectura*, Ilimita

(que constituye la base de la industria editorial). Evidentemente, cada aspecto contiene enormes retos, que se acrecientan por la endeble base desde la cual tenemos que comenzar.

En efecto, pruebas nacionales e internacionales nos han enrostrado el poco hábito de lectura que tenemos los peruanos, nuestras graves dificultades en la comprensión de la lectura, y nuestra poca disposición de recurrir a las bibliotecas y de asistir a actividades culturales en general. Este diagnóstico no es privativo de uno u otro sector social, tampoco de zonas de mayores o menores recursos; por el contrario, se trata de una enfermedad generalizada, con énfasis y desniveles, pero común a la gran mayoría de peruanos.

Esta situación se torna mucho más desventajosa, si tomamos en cuenta el contexto mundial. La globalización y el desarrollo de la tecnología nos colocan ante un mundo marcado por la velocidad en todo aspecto, incluida la llamada transmisión internacional del conocimiento. Con escasa preparación, esa velocidad se convierte —para nosotros— en vértigo: sólo vemos pasar cómo se genera y actualiza el conocimiento, sin poder aprovecharnos de él para mejorar los niveles de vida de nuestro país.

En la llamada sociedad de la información y del conocimiento, no basta acceder a ellos utilizando las actuales tecnologías; se requiere, principalmente, de nuevos recursos cognitivos que nos permitan adueñarnos del conocimiento universal, para nuestro provecho. Esto requiere, a su vez, una modificación profunda de los parámetros del sistema educativo. Sin formación adecuada, la información (por más profusa y extendida que sea) no nos podrá ser de utilidad.

Sabemos de las nuevas habilidades desarrolladas por las recientes generaciones en el uso de la computadora y de la internet, que no implican una formación integral del ser humano —que impacte en la convivencia pacífica y en la construcción ciudadana—. Es decir, la superficialidad y lo efímero ganan terreno, sin dejar enseñanzas perdurables.

Por todo lo anterior, debemos volver a las bases: aprender a leer, a tener a la lectura como una práctica libre y cotidiana, y a relacionarnos con la cultura escrita. Los índices de analfabetismo han decrecido en los últimos años, pero no hemos adquirido la buena costumbre de leer; lo que aprendimos en la escuela se difumina, permitiendo la expansión del analfabetismo funcional.

Es necesario comprender que no sólo se trata de ingresar al mundo de la lectura, sino de que la lectura penetre en nuestras vivencias, que sea parte de nuestro proceso de construcción de

identidad. La lectura no debe ser vista como externa o lejana —que es lo mismo que decir inútil— a nuestras vidas, sino como un elemento fundamental en nuestro desarrollo individual y social.

## **I**

### **EL DESARROLLO HUMANO Y LA TAREA DE PROMOVER LA LECTURA**

El fomento de la lectura no se puede desarrollar sin vincularlo a su contexto social. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) —propuesto por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y construido en base a tres variables: educación, salud y nivel de vida— nos ofrece una radiografía de las graves carencias nacionales que hacen más difícil expandir el gusto por la lectura.

En este Índice, se reafirma una realidad que ya conocemos: el centralismo limeño y el desequilibrio entre las regiones. Las cifras más altas corresponden a Lima Metropolitana y el Callao. Luego, viene el resto de departamentos; y la relación se cierra con los departamentos de las regiones, usualmente, postergadas. Sorprenden algunos datos, tales como los de los departamentos con riquezas naturales —que han abultado los bolsillos no de pocos—, que se ubican en los últimos lugares —Apurímac, Huanuco y Huancavelica—. El caso más llamativo es el de Cajamarca —zona de expansión minera—, que ocupa el puesto número 22.

Existe un problema de distribución de la riqueza y, claro, de una política estatal definida con respecto a las grandes empresas y a cómo fomentar el desarrollo. En el siguiente cuadro, podemos observar cómo se ubican los departamentos del Perú, según orden descendente:

**Cuadro No. 1**  
**Ubicación de departamentos según IDH**

<b>Departamentos</b>	<b>IDH</b>	<b>Lugar</b>
Lima Metropolitana	0.7196	1
Callao	0.7120	2
Tacna	0.6654	3
Ica	0.6620	4
Arequipa	0.6526	5
Moquegua	0.6499	6
Lambayeque	0.6165	7
Tumbes	0.6095	8
Madre de Dios	0.6010	9
Junín	0.5955	10
Pasco	0.5908	11
La Libertad	0.5851	12
Ucayali	0.5629	13
Ancash	0.5577	14
Piura	0.5557	15
Puno	0.5495	16
Loreto	0.5248	17
San Martín	0.5247	18
Cusco	0.5112	19
Ayacucho	0.5095	20
Amazonas	0.5019	21
Cajamarca	0.4910	22
Apurímac	0.4877	23
Huánuco	0.4760	24
Huancavelica	0.4641	25

Fuente: PNUD

Esta información nos señala el camino que deberemos seguir en el tema del libro y la escritura. Descentralizar geo-políticamente al Perú implica la extensión, por todo el territorio, de la cultura escrita; disminuir los desniveles en cuanto a los índices de desarrollo humano supone democratizar el acceso a la palabra impresa; desarrollar las regiones más atrasadas exige afianzar al libro como vehículo primordial para el conocimiento y el mejoramiento de la calidad de vida; atender a las zonas más postergadas obliga a considerar el papel de la lectura y la escritura para lograr su propio desarrollo.

## II

### **LA LECTURA EN PERÚ: ENCUESTA “HÁBITOS DE LECTURA Y CIUDADANÍA INFORMADA EN LA POBLACIÓN PERUANA, 2004”**

Hasta hace poco, los peruanos no teníamos datos acerca de la lectura a nivel nacional, pues si bien existían estudios realizados por entidades oficiales, algunos organismos internacionales o privados eran de carácter local o segmentado. La encuesta mencionada tiene la virtud de acercarnos a un panorama global.

Según esta encuesta, los datos obtenidos, a nivel nacional, son: el 90% de peruanos manifiesta que le gusta leer y, sobre todo, leen periódicos; el libro más leído es la Biblia; no frecuentan las bibliotecas; han adquirido el hábito de la lectura por iniciativa propia más que por la acción de alguna institución —escuela, familia u otra—; en los últimos tres meses han leído casi un libro y, en promedio, leemos —según los resultados alcanzados— 1.3 libros al año.

No voy a referirme a todos los resultados de la encuesta en el desagregado por departamentos, solo tomaré los obtenidos por la primera pregunta: “¿Le gusta leer?”. Las cifras sorprenden, pues los niveles están cerca del 90% o exceden esta cifra, incluso. ¿Se pueden aceptar estas cifras sin ningún tipo de reparo? Antes, veamos el siguiente cuadro.

**Cuadro No. 2**  
**Gusto por la lectura,**  
**según departamentos**

Departamentos	Lectura
	¿Le gusta leer?
Amazonas	94.9
Ancash	96.4
Apurímac	87.4
Arequipa	92.8
Ayacucho	89.1
Cajamarca	95.4
Callao	89.3
Cusco	88.7
Huancavelica	87.8
Huanuco	93.0
Ica	96.4
Junín	70.8
La Libertad	89.8
Lambayeque	90.0
Lima Metropolitana	86.8
Loreto	97.5
Madre de Dios	93.4
Moquegua	91.7
Pasco	79.2
Piura	97.4
Puno	90.2
San Martín	89.5
Tacna	93.2
Tumbes	94.0
Ucayali	89.3

Fuente: Encuesta “*Hábitos de lectura y ciudadanía informada en la población peruana, 2004*”, Biblioteca Nacional del Perú.

En este caso, Lima Metropolitana no ocupa ya el primer lugar —como vimos en el IDH—, la han desplazado Loreto (97.5%) y Piura (97.4%). Sorprende este dato, pero lo que más llama la atención es que el resto de departamentos están alrededor de cifras parecidas, tal como se puede observar en este cuadro. En el otro extremo, el departamento con la cifra más baja es Junín (70.8%), que no resulta nada despreciable.

¿Es así? ¿Qué nos indican estos resultados: que el peruano lee o que aspira a hacerlo? Me explico. A la pregunta formulada, el encuestado puede responder confesando el ejercicio real que tiene de leer, manifestando su aspiración de ser lector —pero que no lo es, por diferentes causas— o, finalmente, siguiendo la corriente de legitimidad social que tiene a la lectura como una práctica positiva. En otras palabras, el encuestado está respondiendo desde sus propias vivencias o satisfaciendo algún tipo de presión social: “no leer es malo, socialmente sancionable”.

De todas maneras, si la lectura es socialmente valorada como una práctica positiva, las cifras mostradas nos están indicando que existe un terreno que puede ser fértil para la promoción de la lectura y la cultura escrita. No obstante, faltan políticas, definición de estrategias, una mirada de largo alcance, que cimienten el mundo de la lectura, del libro y de la escritura como la base del desarrollo nacional, y compromisos.

Por otra parte, la alfabetización ha llegado a altos niveles en nuestro país. Formalmente, los analfabetos, prácticamente, han desaparecido en Perú. Si comparamos el cuadro sobre grados de alfabetización con el de Desarrollo Humano, podremos observar coincidencias, lo cual no debe extrañar, pues la alfabetización es uno de los elementos con los que se construye dicho índice.

**Cuadro No. 3**  
**Índice de alfabetización,**  
**según departamentos**

<b>Departamentos</b>	<b>Alfabetización</b>	<b>Lugar</b>
Callao	97.5	1
Lima Metropolitana	96.2	2
Ica	95.7	3
Tumbes	94.8	4
Tacna	94.3	5
Madre de Dios	93.5	6
Arequipa	93.3	7
Moquegua	93.1	8
Ucayali	92.9	9
Loreto	92	10
San Martín	90.6	11
Lambayeque	90.2	12
La Libertad	89.3	13
Pasco	88.9	14
Junín	88.8	15
Piura	87	16
Amazonas	84.0	17
Cusco	83.7	18
Ancash	81.3	19
Puno	80.5	20
Huánuco	78.8	21
Cajamarca	77.8	22
Huancavelica	72.5	23
Ayacucho	71.8	24
Apurímac	70.1	25

Fuente: PNUD.

Las cifras de alfabetismo son altas, entonces, ¿qué pasa con la lectura? Tener los conocimientos básicos para leer no es lo mismo que hacerlo, y leer no supone necesariamente el entendimiento del sentido que contiene el texto escrito. En otras palabras, la valoración social positiva y la expansión del alfabetismo, si bien son condiciones mínimas necesarias para la lectura, no son suficientes. Sin un entorno que favorezca la consolidación de la cultura escrita en nuestra sociedad, lo aprendido en el aula, inexorablemente, se pierde. Y ese entorno que envuelve al ciudadano es parte de una tarea colectiva, de todos: padres de familia, maestros, vecinos, líderes políticos, dirigentes locales, funcionarios, etcétera.

### III

#### LA REALIDAD DE LAS BIBLIOTECAS

Dentro de ese entorno virtuoso, existe un componente que es imprescindible conocer, pues constituye el espacio privilegiado —o debería serlo, al menos— para el desarrollo de la lectura: las bibliotecas —especialmente, las bibliotecas públicas—. También es cierto que existen otros espacios en los que se puede practicar la lectura: el hogar, la escuela, el sindicato, los partidos políticos.

Al interior del universo llamado “bibliotecas”, la diversidad es muy grande, pues existen las bibliotecas escolares, las comunales, las parroquiales, las privadas, las especializadas, las tecnológicas, etcétera. No obstante, es en la biblioteca pública en la que el ideal democrático y democratizador de permitir el conocimiento y la información a todos los ciudadanos se puede cumplir.

En la biblioteca pública, el libro puede estar al alcance de todas las personas, sin distinción.<sup>2</sup> La biblioteca pública y el acceso sin restricciones al libro constituyen dos pilares en la construcción de una vida democrática. De esta manera, una forma de explicar nuestra escasa cultura democrática puede ser observando la realidad de nuestras bibliotecas y de la lectura. Pocas bibliotecas y escasa práctica de lectura redundan en una vida social no democrática, con claras tendencias autoritarias.

En este sentido, fortalecer las bibliotecas y fomentar la lectura impactan en ámbitos, a primera vista, lejanos a ellas. Se trata de una labor de base, de mediano y largo plazo, que no reditúa votos ni fotos, pero que las generaciones futuras agradecerán.

En Perú, lamentablemente, el número de bibliotecas —en general, de todo tipo— es insuficiente. Además, muchas de las existentes apenas cuentan con lo mínimo para subsistir penosamente, lo que les impide cumplir a cabalidad con su función. Por otro lado, no existe un verdadero compromiso de las instituciones por mantenerlas activas. Incidiendo en el tema de las bibliotecas públicas, el municipio debe ser el responsable de su mantenimiento, funcionamiento y permanente actualización; sin embargo, incluso esta instancia de gobierno no ha entendido la importancia capital que tiene la biblioteca pública para el desarrollo y la democracia.

Las bibliotecas públicas o municipales carecen de presupuesto, personal idóneo y colecciones actualizadas. Siendo el municipio el estamento más cercano e inmediato a la población, es el primer lugar de conformación ciudadana, pero al defecionar éste de sus obligaciones y postergar a las bibliotecas, se desperdicia el espacio fundamental para formar sujetos de derechos y deberes. Dentro de esta concepción, el Sistema Nacional de Bibliotecas adquiere otra dimensión —al menos, potencial—, pues las unidades de información que lo integran deben constituir la base de una vida social democrática que, a su vez, sostendrá un sistema político democrático.

Es iluso pensar que se puede constituir una vida política democrática, si sus pilares no existen o son endebles. Al mismo tiempo, esto no exime a las autoridades, funcionarios y líderes políticos de su papel de conductores, pues tienen en sus manos la posibilidad de asignar recursos, normas y presupuesto.

Como he mencionado, la realidad de las bibliotecas refleja y reproduce estructuras más amplias de la realidad nacional. En el siguiente cuadro, observamos un aspecto característico de nuestra vida republicana: el centralismo. En efecto, Lima es la ciudad más poblada, la del más alto número de universidades, la de mayores niveles de desarrollo y la que, al mismo tiempo, contiene el mayor número de bibliotecas. Esto sin considerar que más del 90% de bibliotecólogos del país se concentra también en la capital. ¿Cómo forjar en los peruanos la conciencia de ciudadanía con tan evidente olvido de las provincias y regiones? De igual modo, el Cuadro No. 4 nos permite advertir los importantes desequilibrios que caracterizan nuestra realidad.

<sup>2</sup> *Manifiesto de la Biblioteca Pública*, Unesco, 1994

**Cuadro No. 4**  
**Bibliotecas y bibliotecas públicas**  
**según departamentos, 2004\***

<b>Departamentos</b>	<b>Bibliotecas</b>	<b>Bibliotecas públicas*</b>
Amazonas	234	46
Ancash	320	73
Apurímac	196	43
Arequipa	96	23
Ayacucho	247	55
Cajamarca	342	48
Callao	42	4
Cusco	284	70
Huancavelica	410	63
Huánuco	225	51
Ica	160	22
Junín	583	104
La Libertad	437	48
Lambayeque	191	28
Lima Metropolitana	872	98
Loreto	88	30
Madre de Dios	28	3
Moquegua	37	6
Pasco	203	22
Piura	439	47
Puno	526	80
San Martín	173	33
Tacna	27	7
Tumbes	45	8
Ucayali	35	8
<b>Total</b>	<b>6240</b>	<b>1020</b>

\* Sólo se registran las bibliotecas distritales.

Fuente: Sistema Nacional de Bibliotecas,  
 Biblioteca Nacional del Perú.

Si bien es cierto que el analfabetismo está siendo eficazmente combatido, ¿qué se puede hacer ante la escasez de bibliotecas sólidamente constituidas? El conocimiento se ha impartido, pero no el espacio dónde ejercerlo. El Cuadro No. 5 nos permite observar mejor la relación entre población y bibliotecas públicas.

**Cuadro No. 5**  
**Relación de habitantes/bibliotecas públicas,**  
**por departamentos**

<b>Departamentos</b>	<b>Habitantes/ Bibliotecas</b>
Amazonas	1,861
Ancash	3,511
Apurímac	2,402
Arequipa	11,603
Ayacucho	2,271
Cajamarca	4,432
Callao	19,036
Cusco	4,307
Huancavelica	1,101
Huanuco	3,657
Ica	4,365
Junín	2,163
La Libertad	3,498
Lambayeque	5,924
Lima Metropolitana	9,037
Loreto	10,449
Madre de Dios	3,649
Moquegua	4,333
Pasco	1,335
Piura	3,783
Puno	2,435
San Martín	4,439
Tacna	11,184
Tumbes	4,591
Ucayali	13,159

Fuente: INEI y Sistema Nacional de Bibliotecas-Biblioteca Nacional del Perú. Elaboración propia.

#### **IV**

##### **LA CULTURA ORAL Y LA CULTURA ESCRITA**

Según el mapa de lenguas maternas, en la sierra y gran parte de la selva se encuentran los peruanos que hablan una lengua diferente al castellano; incluso, en muchas de estas zonas sólo hablan su lengua originaria.

Según la Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural (Dinebi), del Ministerio de Educación, el número de lenguas en Perú llega a 43, y están distribuidas así: 38 en la selva, 4 en la sierra, más el castellano (que contiene ocho variaciones). Poblacionalmente hablando, la

relación es exactamente inversa; es decir, mientras el castellano lo hablan cerca de 17 millones de personas, le sigue en importancia el quechua —cerca de 4 millones— y, posteriormente, vienen las otras lenguas, como el aimara, el aguaruna, el quechua de Lamas y el shipibo-conibo.

En términos porcentuales, la distribución es como sigue: el castellano lo habla el 70% de la población y 17% de peruanos habla lenguas nativas —14.4% el quechua; 2% el aymará, y 0.6% el resto de lenguas nativas—. Las poblaciones portadoras de estas lenguas nativas son, usualmente, no letradas. Además, no se han incorporado a la cultura escrita jamás o, por diferentes razones, no han podido afianzarse en ella.

Más allá del convencimiento democrático de respetar la diversidad de lenguas, es necesario fomentar la cultura escrita en Perú por varias razones. La principal es que ninguna lengua oral, ninguna sociedad ágrafa ha podido crear una ciencia, una tradición científica, una tradición literaria; ni que los conocimientos —aprendidos o conquistados— adquieran perennidad en el tiempo y se transmitan de generación en generación. Esto sólo lo puede conseguir la palabra impresa. Y es más importante ahora, en el tiempo de la llamada sociedad de la información y el conocimiento. No puede haber acumulación del conocimiento ni permanente actualización de éste sin la palabra escrita.

Como señala Jean Bottéro, el principal aporte de la escritura es la capacidad de abstracción, pues ella significa “alcanzar el dominio de un pensamiento cada vez más capaz de liberarse de lo inmediato, de lo singular, de lo concreto y de lo casual”<sup>3</sup>. Por su parte, Joaquín María Aguirre precisa:

La objetivación de la palabra sobre un soporte físico favoreció el desarrollo de un pensamiento más abstracto capaz de conceptualizar el ‘yo’ y el mundo que le rodeaba. Progresivamente, la cultura oral, de carácter más concreto e inmediato, que giraba sobre el verbo ‘hacer’, se fue centrando en el verbo ‘ser’... Un mundo preocupado por el efecto de las cosas pasó a preocuparse por su ‘esencia’, elaborando conceptualizaciones que se alejaban de su materialidad. De esta forma, favorecida por la escritura, se pudieron desarrollar lenguajes especializados que iban de la metafísica a la ética, de las ciencias a la historia<sup>4</sup>.

Incorporar a los peruanos a la cultura impresa es, además, un acto profundamente democrático. Es servirlos, proporcionándoles los recursos elementales para alcanzar mayores niveles de

<sup>3</sup> Jean Bottéro y otros, *Cultura, pensamiento, escritura*, gedisa, Barcelona, 1995, pág. 31

<sup>4</sup> José María Aguirre, comentario al libro de Eric A. Havelock, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y la escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Paidós, Barcelona, 1996

bienestar en un mundo altamente competitivo. Una mirada romántica o pasadista puede ayudar a la conservación de tradiciones, pero no a la generación de conocimientos.

El paso de la cultura oral a la escrita no es sencillo en aquellas zonas donde la pluralidad es manifiesta. Es decir, pasar de la cultura oral a la escritura supone o implica un proceso traumático. Hablar castellano y luego escribir en castellano es un proceso coherente, diferente al de hablar quechua y luego aprender a escribir en castellano, pues en este paso se manifiesta una gran ruptura. En ese momento, todo un mundo se trastoca, toda una cosmovisión se ve alterada. La vida social y la vida individual entran en contradicción. Tampoco se trata de integrar, homogenizando, sino de aprender a compartir un espacio en beneficio de la vida en común.

Las historias o tradiciones orales deben ser parte de la promoción de la lectura y de la incorporación de más peruanos a la cultura escrita. No hay mejor forma de incentivar la lectura que partiendo de las propias vivencias, intereses y conocimientos de las personas. Alcanzar este objetivo —el de la incorporación al mundo de la letra impresa a aquellos que pertenecen a lenguas orales— también tiene un efecto sumamente democratizador, pues se colocan en condiciones de equidad a aquellos que provienen de diferentes orígenes, y ayuda a la construcción de un espacio de diálogo, imprescindible para la convivencia. De este modo, será posible desterrar prejuicios y reconocernos —los peruanos— como partes de una misma colectividad.

Si pasar de la cultura oral a la lectura es difícil, más dificultoso aún es adquirir la práctica de la escritura, proviniendo de aquélla. Incluso en sociedades con altos grados de práctica de lectura, la escritura es un bien cultural adquirido y practicado por pocos. Así como la lectura no es solo decodificación de signos; igualmente, la escritura no es solo grafía (que se traduce en la escritura ocasional o burocrática para la presentación de solicitudes o el llenado de formularios, por ejemplo).

La escritura es, sobre todo, transmisión de sentidos, e implica un ordenamiento mental del contexto, del mundo, de lo que se desea comunicar, para que el receptor —es decir, el lector— entienda lo que está ante sus ojos y pueda tener una opinión, experimentar sensaciones, despertar sentimientos.

Si no hay una buena escritura, es difícil creer que pueda haber una buena lectura. Ambas van de la mano. La expansión de la escritura (entendida —insisto— como transmisión de sentidos)

también nos revela cuán democrática es una sociedad, pues saber escribir es un bien cultural de aquellos que tienen acceso a niveles elevados de educación.

Empero, no hay que soslayar que cuando nace la escritura, lo hace con una ambigüedad: facilita la transmisión del conocimiento y, al mismo tiempo, lo controla: “Al asentar el saber en distintos tipos de soporte material, los códigos escritos facilitaron, en efecto, una gestión eficiente del conocimiento. Pero, por otro lado, permitieron *controlar* la información: seleccionarla, filtrarla, deformarla, vedar su acceso y, en definitiva, manejarla de acuerdo a los deseos e ideologías de las clases o sectores sociales dominantes”.<sup>5</sup>

Romper con este poder intrínseco de la escritura —o de quienes la controlan— es, en definitiva, democratizar la vida social. Mientras menos expandida esté la educación pública y más cerradas estén las vías del acceso a la palabra escrita, menos democrática será una sociedad. Esta es una buena pista para reconocer cuánto hemos avanzado en Perú en la consolidación de la democracia, desde un punto de vista amplio y total.

## V

### LA PRODUCCIÓN EDITORIAL EN PERÚ, EN EL AÑO 2004

Si bien las actuales tecnologías de la información muestran una gran explosión y han copado gran parte de nuestras vidas, sigue siendo el libro —el objeto impreso— el gran transmisor de conocimientos. Sea por medio de revistas o de libros propiamente, las nuevas conquistas del conocimiento encuentran su mejor vehículo de circulación en la palabra impresa. Las páginas de las revistas son el instrumento inmediato de los avances del conocimiento, mientras que en los libros se ofrece a los lectores reflexiones más acabadas. Esto en cuanto a la investigación.

También, existen las publicaciones —periódicas o monografías, revistas o libros— en las que se difunden las creaciones —especialmente, literarias— de los autores. No suponen el trabajo riguroso que requiere la labor investigativa; su disciplina es diferente: no busca transmitir conocimientos científicamente respaldados, sino generar emociones, sentimientos, percepciones, placer estético. No obstante, tanto uno como otro tipo de publicaciones busca el enriquecimiento de los individuos, profundizar en su humanidad.

<sup>5</sup> Edgardo Civallero, “Las voces sin voz. Oralidad y centros de conservación de la memoria”

En Perú, la producción editorial es escasa. Expresa —claramente— la poca expansión de la cultura escrita en nuestro país. Ni las obras de conocimiento ni las de creación (sea en publicaciones periódicas o monografías) ocupan un lugar preponderante en un país de más de 22 millones de habitantes.

En el Cuadro No. 6, observamos el número de publicaciones periódicas a nivel nacional en el año 2004, según lo registrado —vía la Ley de Depósito Legal— en la Biblioteca Nacional del Perú. En este tipo de publicaciones, predominan dos áreas que están ubicadas en los extremos del conocimiento: ciencias sociales y tecnología (ciencias aplicadas). Las siguen, un poco más lejos, las revistas de derecho —materia que, como veremos, cobra preponderancia en la publicación de monografías o libros—.

**Cuadro No. 6**  
**Publicaciones periódicas en el año 2004**

<b>Materias</b>	<b>Producción</b>	<b>%</b>
Obras generales	11	8.87
Filosofía	1	0.81
Religión	2	1.61
Ciencias sociales	30	24.19
Derecho	19	15.32
Educación	7	5.65
Tecnología (ciencias aplicadas)	26	23.39
Arte y recreación	5	4.03
Literatura	11	8.87
Historia y geografía	9	7.26
<i>Total</i>	124	100.00

Fuente: *Bibliografía peruana 2004*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2005.

En el análisis de la producción editorial por materias (véase Cuadro No. 7), encontramos lo que ya habíamos señalado líneas arriba; el primer lugar lo ocupa derecho. Resulta extraño este dato en un país en el que el respeto a los derechos es, para muchos, una quimera. Hay más derecho que derechos. Sin embargo, derecho es una carrera profesional que está rodeada de un aura de prestigio y que asegura, supuestamente, el ascenso social. Quizá, a eso se deba su preponderancia en la producción editorial.

Siguen, en importancia, los textos escolares; y esto no debe llamar la atención, pues los estudiantes son un público siempre apetecido por las editoriales. El tercer lugar lo ocupan los textos de ciencias sociales, seguidos por los de literatura. El resto de materias alcanzan cifras poco relevantes.

**Cuadro No. 7**  
**Producción editorial por materias, 2005\***

<b>Materias</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Obras generales	96	2.60
Filosofía	80	2.17
Religión	90	2.44
Ciencias sociales	422	11.45
Derecho	795	21.57
Educación	254	6.89
Lenguaje y lenguas	33	0.90
Ciencias naturales	48	1.30
Tecnología (ciencias aplicadas)	240	6.51
Arte y recreación	79	2.14
Literatura	395	10.72
Historia y geografía	127	3.45
Publicaciones oficiales	136	3.69
Tesis	1	0.03
Textos escolares	724	19.64
Obras infantiles	166	4.50
<i>Total</i>	3,686	100.00

Fuente: *Bibliografía peruana 2004*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2005.

En cuanto a la publicación de monografías o libros, la producción editorial en Perú es sumamente exigua, como lo demuestra el Cuadro No. 8. Si bien es cierto que, lamentablemente, no todo lo registrado vía el depósito legal constituye el total de las publicaciones realizadas (especialmente en provincias), éste nos permite aproximarnos a la realidad de la producción editorial.

Como también se puede ver en este cuadro, nuevamente, es Lima la ciudad que ocupa prácticamente la totalidad de publicaciones (94.35%). Gran parte está dada en el hecho que el cumplimiento de la Ley de Depósito Legal se realiza casi exclusivamente en la capital, y que no

existen oficinas descentralizadas donde se pueda cumplir dicha norma en las provincias. La Biblioteca Nacional ya está tomando las medidas pertinentes<sup>6</sup>.

**Cuadro No. 8**  
**Publicación de monografías (libros),**  
**por departamentos, en el año 2004\***

Departamentos	Producción editorial	
	No. de títulos	%
Amazonas	0	0
Ancash	12	0.33
Apurímac	1	0.03
Arequipa	60	1.62
Ayacucho	5	0.14
Cajamarca	10	0.27
Callao	0	0
Cusco	11	0.3
Huancavelica	0	0
Huánuco	2	0.05
Ica	10	0.27
Junín	17	0.46
La Libertad	28	0.76
Lambayeque	6	0.16
Lima Metropolitana	3,478	94.35
Loreto	8	0.22
Madre de Dios	0	0
Moquegua	2	0.05
Pasco	4	0.11
Piura	18	0.49
Puno	5	0.14
San Martín	3	0.08
Tacna	0	0
Tumbes	1	0.03
Ucayali	5	0.15

Fuente: *Bibliografía peruana 2004*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2005.

Otro aspecto que llama la atención es que en los departamentos fronterizos, la producción editorial es inexistente. En Tacna no se encuentra ningún registro; y en Tumbes, apenas uno.

<sup>6</sup> Nelly Mac Kee de Maurial, "Presentación", *Bibliografía Peruana 2004. Monografías, materiales especiales, publicaciones periódicas*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2004 (versión en disco compacto).

Incido en esto, pues no existe mejor antídoto para los conflictos armados que la cultura. Cuando ésta decae, el conflicto bélico ensombrece el horizonte.

Por otro lado, el mencionado cuadro nos indica que la gran mayoría de editoriales se encuentran también en Lima, y que la cadena nacional de producción del libro está rota. Una industria editorial tan altamente concentrada es, por definición, una industria débil.

Finalmente, las cifras mostradas, tanto en el Cuadro No. 8 como en el No. 9 —en el que se establece una relación de habitantes por título, según departamentos—, nos permiten reafirmar que la cultura escrita está lejos de ocupar un lugar importante en la vida de los peruanos.

**Cuadro No. 9**  
**Relación de habitantes/títulos,**  
**por departamentos**

<b>Departamentos</b>	<b>Habitantes/ títulos</b>
Amazonas	---
Ancash	93,618
Apurímac	470,719
Arequipa	18,565
Ayacucho	112,206
Cajamarca	151,583
Callao	---
Cusco	111,204
Huancavelica	---
Huánuco	411,402
Ica	69,844
Junín	74,163
La Libertad	54,587
Lambayeque	188,578
Lima Metropolitana	2,266
Loreto	114,938
Madre de Dios	---
Moquegua	80,166
Pasco	67,747
Piura	92,275
Puno	256,111
San Martín	255,963
Tacna	---
Tumbes	206,578
Ucayali	92,111

Fuente: Sistema Nacional de Bibliotecas-  
 Biblioteca Nacional del Perú. Elaboración  
 propia.

### **RECAPITULACIÓN**

Hemos revisado algunas de las cifras relevantes para aproximarnos al conocimiento de la realidad de la cultura escrita en Perú. Para ello, he ofrecido los datos construidos por el PNUD acerca del Índice de Desarrollo Humano, con el propósito de ubicar mejor el mundo del libro y la lectura en un contexto amplio y general, pues ambos son productos sociales y culturales que influyen, al mismo tiempo, sobre el tejido social en el que están inscritos.

La perniciosa centralización que existe en los niveles políticos y económicos es seguida —¿o precedida?— por el mundo de la cultura escrita. Por lo tanto, descentralizar las estructuras implica, necesariamente, la descentralización cultural, en la que se ubican, obviamente, el libro y la lectura.

Por otra parte, debo señalar que la información estadística obtenida y presentada es revisable e incompleta. Me explico. En primer lugar, existen preocupantes obstáculos para acceder a los datos producidos por las diferentes instituciones. En segundo término, la información que se encuentra no es, necesariamente, la última. En tercer lugar, en las instituciones públicas se carece de una política para la producción de información contrastable. Y en cuarto término, generalmente, es insuficiente obtener los datos, éstos deben estar orientados por preguntas fundamentales; de lo contrario, percibir su relevancia será más dificultoso.

El impacto que puede tener el Sistema Nacional de Bibliotecas es también limitado, por varios factores. Entre ellos: no existe una normatividad que las incorpore y les dicte reglas claras, ausencia de una política nacional de desarrollo de bibliotecas, profundos desniveles en cuanto al desarrollo que exhiben, y carencia de presupuesto. Actualmente, se está buscando interconectar a las unidades de información mediante la tecnología, y algo se ha avanzado en ese sentido, pero es sólo el inicio. La diversidad e incomunicación de nuestro país son importantes obstáculos.

A pesar de las mejoras reveladas en los índices del sistema público educativo, la realidad indica que la palabra impresa, la cultura escrita, permanece como desvinculada de la vida de la mayoría de peruanos. No se ha consolidado la práctica de la lectura, y se mantiene una clara división entre la palabra hablada y la palabra escrita. Las prácticas y los espacios que permiten expandir la cultura impresa son endeble y dispersos.

Los niveles alcanzados en la alfabetización no son suficientes, si no se rodea a los individuos — desde la más temprana edad— de un entorno estimulante y útil para acercarse a la cultura escrita. Y ésta debe estar ubicada en el centro mismo de la vida cotidiana, para que no sea percibida como periférica y sin trascendencia en el logro de mejores niveles de vida.

Los actuales medios electrónicos constituyen una revolución en la información, circulación, generación y adquisición de conocimientos. Sin embargo, su aprovechamiento pasa por la existencia de ciudadanos con los recursos cognitivos suficientes y necesarios para ubicar el

papel de las nuevas tecnologías en un plan de desarrollo personal y colectivo. Las neuronas siguen siendo más importantes que los chips.

Parte de ese entorno estimulante y útil lo construye la producción editorial, que —como hemos visto— es exigua y centralizada en Perú. Las cadenas de producción del libro regional o departamental no existen. Por lo tanto, los productos impresos no están al alcance de los peruanos —menos aún de los de menos recursos—, a excepción de los que llegan, en su gran mayoría, desde la propia capital.

Los objetos impresos, propiamente locales, no representan una realidad significativa; su número es reducido y su impacto, limitado. En este contexto, la cadena local de producción del libro es una estructura ausente, que no promueve a los autores ni a los lectores, menos a la propia industria editorial. Por ello, es necesario un compromiso formal y real de todos los involucrados; de otra manera, nuestro país sólo seguirá viendo pasar las oportunidades de desarrollo.

En estos momentos, se está cumpliendo el proceso que debe concluir con la elaboración de una propuesta del Plan Nacional del Libro y la Lectura del Perú, por medio del trabajo coordinado de la Secretaría Ejecutiva de Promolibro, la Biblioteca Nacional y el Instituto Nacional de Cultura. Se han realizado ya las llamadas mesas de concertación, en las cuales diferentes sectores que componen la cadena del libro —editores, académicos y autores, medios de comunicación, empresas privadas, representaciones de la sociedad civil y organismos estatales— han podido manifestar sus problemas, y proponer salidas para el fomento eficaz de la lectura y el fortalecimiento de la industria editorial.

El próximo Plan debe ser insertado en la agenda del Acuerdo Nacional, pues al lado de las preocupaciones netamente políticas y económicas debe estar presente la cultural. Sin una base cultural, no es posible pensar en mejorar los niveles de desarrollo, al menos con proyección al futuro y de manera sostenida.